

# ¿Y si volviésemos a lo esencial del fútbol?, por Raphael Schutz

**1 de Noviembre de 2008**

Los compradores del Manchester United están dispuestos a pagar 170 kilos por CR7. Acaso, ¿es una locura?, ¿un absurdo?, ¿un cruzar los límites? Para mí no hay ninguna diferencia sustancial entre esto y los 90 millones que ofreció por él el Madrid, ni los 45 que pagaron los mismos compradores por Robinho, o los 30 que ha gastado el Barcelona en Dani Alves. Más allá de alguna línea, todo es absurdo, y hay quien dice que también inmoral. Y esta línea, amigos, se cruzó hace mucho tiempo.

"Ahí viene otro socialista para arruinar nuestra fiesta" -ya puedo oír a la gente de la plata grande- "que se siente en otro sitio y deje a las fuerzas del mercado hacer lo suyo". ¡Ups! ¿Las fuerzas del mercado? ¿las mismas que han llevado a los mercados financieros a su situación actual? Es posible que la continuación de la locura de millones sobre el césped no va conduzca al fútbol a los caminos de Lehman Brothers & cia., pero vayamos por un momento a lo esencial.

¿Cuál es el abecé de cualquier deporte, fútbol incluido? Dos puntos a quien dijo "el espíritu de competición". Saber que todo está abierto, que una vez mi equipo gana y otra vez pierde, y que el plato del campeonato no se queda siempre en el mismo armario.

En el fútbol de la plata grande este espíritu está muriendo. Las dos ligas más populares del mundo son la inglesa y la española. Para mi gusto son también las de más calidad y me van a perdonar los italianos -su elevada táctica no me entusiasma-. He revisado lo ocurrido en estas dos ligas desde 1992. Es un año clave ya que comenzó la Premier League que sirvió de catalizador para inflar los presupuestos de los clubes. Los números no mienten: diez campeonatos del Manchester, tres del Arsenal, dos para el Chelsea y uno - un error estadístico- del Blackburn. En España la situación es sólo un poco mejor: seis para el Real Madrid, otros seis para el Barça, dos para el Valencia y dos excepciones: Atlético y Depor.

La tendencia es parecida en muchas ligas europeas. El reservorio de los clubes de los cuales sale el campeón se está reduciendo de forma continua. No sé lo que Uds. estarán pensando. Yo siento nostalgia por los años 70 y 80, cuando clubes como el Derby County, Nottingham Forest, Aston Vila, Real Sociedad y Ath. de Bilbao ganaban ligas. Hoy sería impensable. ¿Hay solución? Claro que la hay, y lo sorprendente es que se encuentra en el epicentro del capitalismo, en Estados Unidos, en la mejor liga de baloncesto,

la NBA. Desde 1992 ha habido siete campeones: cuatro ligas para Chicago, cuatro para San Antonio, tres para Los Angeles Lakers, dos para Houston, y una para Detroit, Miami y Boston. Esto ya se parece mucho más a una competición abierta, en la que no está claro antes del inicio de la temporada quién será el ganador.

Paradójicamente han sido los americanos quienes han entendido la verdad esencial: para tener competición y crear equilibrio hay que evitar la concentración de los recursos en manos de pocos. El secreto es muy simple: no se deja a los millones comprar sin límites. Se fija un techo de presupuesto, igual para todos. Cuando los presupuestos de todos los clubes son parecidos, la capacidad de competir por el campeonato se mantiene. En la NBA hay otro elemento genial, el llamado "draft" que da a los equipos débiles la prioridad en la elección de nuevos jugadores. No sé si este mecanismo se puede aplicar en el fútbol. Sin embargo, el techo de presupuesto sería fácil de implantar en el fútbol europeo y es muy deseable que a pesar de todos los intereses económicos lo consideren seriamente. Es casi la única forma de frenar la transformación del deporte más popular en un juguete de millonarios y devolverle el espíritu de competición (abierto) que tanto necesita.